

LA BECA ALIMENTARIA: ENTRE CUENTAS Y CUENTOS¹

Cristina Mateo

Evaluar la política social, en función de indicadores contruidos a partir de encuestas y registros administrativos, es un trabajo necesario, pero insuficiente. Como hemos planteado en varias ocasiones, la política social que se aplica en las comunidades, no debe limitarse a las orientaciones generales que se elaboran en los centros nacionales de planificación. Requiere reformulaciones acordes con las características de cada comunidad. Para demostrar la importancia de esta afirmación, realizamos una investigación de campo, con el objeto de conocer el punto de vista de los actores, concretamente, de los encargados de aplicar las políticas sociales y de los beneficiarios de las mismas.

Hemos circunscrito nuestra investigación al programa social Beca Alimentaria. Se analizaron ocho estudios de caso sobre escuelas en las que se aplica el programa, cuatro rurales y cuatro urbanos. Con esta selección, se pretendió que el estudio abarcara situaciones de vida diferentes, con la finalidad de contrastar los efectos que ha tenido el programa Beca Alimentaria (BA) en comunidades distintas. Este trabajo, no aspira ser una evaluación exhaustiva sobre dichos efectos, se limita a una demostración de los riesgos que se corren con el estilo de planificación centralizado y un apoyo a las conclusiones teóricas y metodológicas sobre la política de enfrentamiento a la pobreza que hemos presentado en otros documentos (Padrón y Mateo, 1993; Mateo, 1993). Por otro lado, interesa evidenciar la importancia de evaluar combinando información cuantitativa con estudios cualitativos, especialmente cuando se trata de programas de intervención en la familia.

Es importante aclarar por qué se escogió el programa Beca Alimentaria para hacer esta investigación. Para ello hay que señalar cuáles criterios hemos considerado para esta elección. En primer lugar, para interrogar a los beneficia-

¹ Este artículo se elaboró tomando algunos textos de los capítulos 5 y 6 y de las conclusiones de la Tesis Doctoral de la autora, presentada en junio de 1995 en la Universidad Complutense de Madrid con el título *Entre cuentas y cuentos. Análisis sociológico de los programas contra la pobreza en Venezuela 1989-1993*.

rios sobre el programa es necesario que éste tenga en funcionamiento suficiente tiempo, más de un año. En segundo lugar, es el programa que ha significado mayores inversiones, al mismo tiempo, el análisis de los datos cuantitativos lo presenta como el programa con mayores logros en lo relativo a cumplimiento de metas y cobertura. En tercer lugar, se han realizado tres evaluaciones del programa, una encuesta a nivel nacional para medir el impacto del programa en 1991, otra para evaluar la distribución de la beca en una zona del país (el estado Lara, también en 1991), y finalmente, una evaluación de proceso realizada a nivel nacional entre 1992 y 1993, lo que nos permite comparar los resultados de esas evaluaciones con la nuestra, a fin de evidenciar la importancia que pueden tener las opiniones de funcionarios y beneficiarios recogidas con las técnicas cualitativas.

1. EVALUACIONES REALIZADAS AL PROGRAMA BECA ALIMENTARIA

La encuesta realizada en 1991 para medir el impacto de la Beca Alimentaria fue realizada por una compañía consultora contratada por el gobierno, a partir de una muestra de 2.800 familias que habitan en los alrededores de centros educativos donde se distribuye el programa en todo el país. Consistió en un cuestionario de once preguntas donde se indagaban aspectos socio-económicos, utilización de la beca, y opiniones sobre el beneficio y los mecanismos de distribución. Las conclusiones fueron las siguientes:

- El programa fue valorado como *muy favorable* y consideran que debe continuar.
- Se propone aumentar el monto del componente en dinero, de Bs. 500 a una cantidad superior a Bs. 800.
- Se afirma que la Beca Alimentaria ha disminuido la deserción escolar.
- El 6,5% de los hogares con ingresos inferiores al salario mínimo que se encuentran alrededor de los centros educativos, no están incluidos en el programa.
- El dinero de la beca se usa para fines diferentes a la compra de alimentos.
- Se evidencia que familias con ingresos muy superiores al salario mínimo están siendo beneficiadas.
- El programa representa una compensación de los gastos en alimentación de las familias beneficiarias.
- Como el tamaño promedio de los hogares con ingresos iguales o menores que el salario mínimo es de 6,3 miembros, se propone que se revise el máximo de tres niños con beca por cada hogar.

- En la región capital un 40% de los encuestados consideró incómodo el pago a través de las agencias bancarias, pero en las otras regiones no llegaron a 25%, por lo que se propone hacer un estudio al respecto en dicha región.

En 1991 se realizó una evaluación de la distribución de la Beca Alimentaria en el Estado Lara, para lo cual se tomó como población objeto de estudio a las familias beneficiarias del programa durante los meses de enero a noviembre de 1990².

De esa población se escogió una muestra aleatoria estratificada proporcional de 214 familias, cuyos estratos fueron establecidos de acuerdo con los siguientes criterios: monto de la beca asignada, localización rural urbana de la familia y distrito escolar al cual pertenece el plantel del niño cuya familia se beneficia con la beca (son ocho distritos escolares en Lara). A la muestra se le aplicó un cuestionario que permitió llegar a las siguientes conclusiones:

- El promedio de niños por familia en la muestra de Lara asciende a 1,9 con un monto equivalente a Bs. 960 mensuales.
- El 40% de las familias becadas habitan zonas urbanas y reciben becas de Bs. 500 y Bs. 1.000. Sólo un 20% de ellas perciben becas de Bs. 1.500.
- El 60% de las familias becadas habitan en zonas rurales. Ellas reciben, en proporciones casi iguales, becas de Bs. 500; 1.000 y 1.500.
- La beca ha sido distribuida de forma continua independientemente de su monto y de la localización rural-urbana o del distrito escolar en el cual se inscriba la familia beneficiaria.
- Quienes cobran la beca son mayoritariamente (97,7%) mujeres, madres (87,4%) y parientes cercanos como hermanas, abuelas o tías de los niños (9,8%). Un mínimo (1,9%) son padres.
- El promedio de población activa ocupada en los hogares de la muestra es más bajo que todos los promedios con los cuales se comparó: el nacional, el del estado Lara y el de los barrios de la capital del estado, Barquisimeto.
- La Beca Alimentaria subsana en algo la demostrada pobreza de las familias de la muestra: hace desaparecer las familias sin aportes y disminuye las que perciben entre Bs. 2.000 y Bs. 3.999.

2 Los resúmenes y el análisis de objetivos que se presentan a continuación fueron realizados por Eunice Castillo, Lourdes Elíaz, Rocío Gómez y Graciela Torres, quienes trabajaron en las investigaciones para la Tesis Doctoral, elaborando con ello su Trabajo Especial de Grado titulado «Efectos socioculturales y económicos de la Beca Alimentaria», Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1993. Aquí se reproduce el texto de las páginas 106 a 114, con algunas modificaciones en la redacción.

- Las familias usan preferentemente las bodegas y abastos para la adquisición de alimentos, frente a las ferias de consumo familiar (con cierto desarrollo en Lara), con lo cual se reduce la posibilidad de subsanar la carencia de alimentos frescos de origen vegetal como: frutas, hortalizas y verduras; esto se confirma por los dos menús que se elaboraron basados en los alimentos más consumidos en los días siguientes al cobro de la beca.
- En 15 de cada 100 familias pobres, la Beca Alimentaria contribuye a mantener el crédito en el abasto donde se adquieren los víveres de la dieta diaria.
- Cuatro quintas partes de las familias beneficiarias de la muestra prefieren comprar alimentos en primer lugar, ropa en segundo y útiles escolares en tercer lugar, con el dinero de la beca.

El Consejo Nacional para el Seguimiento y Supervisión de los Programas Sociales del Ejecutivo Nacional (CONASSEPS) realizó una evaluación de proceso del programa Beca Alimentaria a nivel nacional. Llegó a la conclusión de que el programa tiene repercusiones positivas y negativas. Dentro de las repercusiones positivas se mencionan las siguientes:

- Abierta disminución del clientelismo y de la fuga potencial de los beneficios, gracias a la aplicación del criterio de no discrecionalidad en la selección de los beneficiarios y la emisión y entrega centralizada de los recibos de pago.
- Unificación y estabilización de los precios de los cereales debido al seguimiento de un mercado cautivo y al establecimiento de mecanismos de concertación.
- Mejoramiento y actualización de la base de datos del Ministerio de Educación, a raíz de los requerimientos de información sistemática y detallada sobre la población objetivo del programa.
- Utilización productiva de la capacidad ociosa de la estructura organizativa y de recursos humanos del Ministerio de Educación.
- Recuperación del liderazgo de las escuelas como centros comunales para la acción social, lo que potencia la capacidad de convocatoria para nuevas formas de participación.

En cuanto a los aspectos negativos se concluye lo siguiente:

- Desviaciones en la utilización del subsidio en efectivo hacia gastos de otra índole distintos a los alimentarios.
- Desviaciones en la utilización de los componentes lácteo y de cereales por determinaciones culturales específicas de cada región, no tomadas en

consideración por el excesivo centralismo del programa al momento de su formulación.

- Incorporación de escuelas no acordes con las características de la población objetivo del programa, debido a los criterios de selección iniciales. Estas no se han podido desincorporar hasta el momento.
- El beneficio indiscriminado a todos los alumnos de los planteles seleccionados hace que hijos de padres no pobres estén percibiendo un subsidio destinado a la población de escasos recursos, distorsionando la esencia de la focalización.
- Se ha generado una fuga masiva de la matrícula estudiantil de las escuelas no seleccionadas, hacia las favorecidas, ocasionando desajustes en la programación docente y administrativa, tanto en las unas como en las otras.
- La sobrecarga de exigencias al personal, como consecuencia de la implantación, coordinación y ejecución del programa, afectó a la estructura funcional del Ministerio de Educación y generó repercusiones importantes tales como: la rotación y deserción frecuente y el abandono temporal de tareas inherentes a los programas tradicionales de carácter social de este despacho y la disminución de las horas de trabajo docente en aula.

Al confrontar los objetivos del programa con las evaluaciones que se han efectuado destaca el hecho de que los objetivos no hayan sido bien planteados en cuanto a la claridad, jerarquización, secuencia, tiempo de logro y cuantificación, lo cual se ha reflejado en su ejecución. Puesto que se han producido interpretaciones distintas tanto por los ejecutores como por los beneficiarios, por ejemplo, en el caso de los ejecutores, el programa ha producido algunos efectos no esperados por ellos, como el aumento de matrícula en las escuelas donde se ejecuta el programa y la disminución en aquellas en donde no se distribuye el beneficio.

Otros efectos no esperados son la aplicación de criterios de selección no explícitos, tanto de escuelas como de beneficiarios y la improvisación en los procesos de entrega del programa por no estar clara la estrategia operativa.

Según las evaluaciones realizadas, son pocos los casos de beneficiarios que destinan el beneficio monetario del programa a la compra de alimentos puesto que, en ningún momento se plantea dentro de los objetivos, la parte formativa, informativa y educativa sobre cuál es el uso que se le debe dar a ese dinero, para lograr realmente mejorar la nutrición.

Por otra parte, las familias siguen prefiriendo hacer sus compras en los abastos y bodegas, donde es más difícil adquirir, a precios económicos, alimentos frescos de origen vegetal.

En estos casos si los objetivos se hubiesen diseñado y llevado a cabo con la inclusión del aspecto educativo para orientar a las familias en lo que respecta a elaborar un presupuesto familiar, a conocer la bondades que ofrecen las ferias de consumo familiar y sobre todo a fomentar una campaña específica para enseñar a los beneficiarios a utilizar «convenientemente» el programa (de acuerdo a su formulación y características), quizás esta desviación en la utilización del beneficio, no se produjera en la magnitud en que se produce actualmente.

Otro elemento de gran importancia es que este programa no tiene definido el tiempo de logro de los objetivos ni cómo ni dónde ni en qué condiciones. Esto podría generar descontento en la población beneficiaria, el día que el programa llegue a desaparecer.

Las situaciones presentadas evidencian la importancia que tiene plantear dentro del programa, objetivos claramente definidos y estructurados en base a secuencia, jerarquización, y estrategias, así como el establecimiento de metas precisas y cuantificables.

Es de hacer notar que las evaluaciones realizadas sólo toman en consideración los efectos que puede estar generando el programa beca alimentaria en el aspecto económico, mas no en los ámbitos de la vida social, como son: las diversas relaciones que se dan a nivel de la escuela, en cuanto a ejecutores-beneficiarios, escuela-representante, beneficiario-beneficiario, entre otros. Por otro lado, es fundamental resaltar que el gobierno de Carlos Andrés Pérez enarbó el programa como uno de sus logros importantes, a través de la publicidad por los medios de comunicación. Ello , a pesar de algunas opiniones críticas, como las del director del Instituto Nacional de Nutrición, cuyas protestas se consideraban como competencia por la asignación presupuestaria. De hecho, la BA fue uno de los argumentos defensivos, ante los ataques al equipo de gobierno como en la campaña electoral de Acción Democrática en 1992 y 1993. Ningún partido de la oposición atacó el programa, al contrario, todos aseguraron que lo mantendrían, haciendo reformas para mejorarlo.

2. ACLARATORIAS METODOLOGICAS

Es necesario incluir en este trabajo algunas especificaciones sobre evaluación de programas sociales. No se trata de explicar aquí los diferentes tipos y modelos de evaluación de programas sociales, (al respecto existe bibliografía especializada), sino tan sólo de aclarar la perspectiva metodológica asumida, sus potencialidades y limitaciones, así como sus diferencias, frente a las otras evaluaciones realizadas.

La evaluación de los programas sociales puede definirse de forma general como un proceso de análisis que pretende aclarar:

- a) Los problemas específicos que se quiere solucionar con el programa.
- b) Las alternativas estratégicas para resolver los problemas.
- c) El cumplimiento del programa y las dificultades enfrentadas.
- d) Los logros alcanzados y las posibilidades de su consolidación.
- e) Los efectos del programa en la población atendida. (Pichardo Muñiz, 1989, 21)

Dentro de estos aspectos, los alcances de la evaluación estarán condicionados por el enfoque y el diseño evaluativo que se seleccione. Sobre los enfoques existe una serie de alternativas, dependiendo de los objetivos que quieran alcanzarse con la evaluación y de los principios que fundamentan el programa.

En cuanto a los objetivos, optamos por la evaluación formativa y para el mejoramiento, ya que los dos conceptos tienen características similares, un proceso enriquecedor para los participantes en el programa, que les permita aprender de la experiencia y proponer las alternativas para superarse.

También se diferencian tipos de evaluación en función de quienes la realizan:

- 1) Externa: la que es realizada por personas ajenas a la institución que desarrolla el programa.
- 2) Interna: los evaluadores pertenecen a la institución.
- 3) Mixta: cuando se combinan las dos anteriores.
- 4) Autoevaluación: la que realizan los ejecutores del programa.
- 5) Participante: la que incluye a los beneficiarios como evaluadores (Pichardo Muñiz, 1989, 21).

Se propone como forma de evaluación la *multidireccional*, que incluye:

- 1) Autoevaluación: realizada por los responsables y por los participantes en el programa.
- 2) Coevaluación o evaluación mutua: la que se logre complementando la autoevaluación de los responsables y la autoevaluación de los participantes.
- 3) Evaluación externa: realizada por otras instancias interesadas en el programa (Ministerio de la Familia, 1990, 161).

La evaluación con perspectiva múltiple conjuga las diferentes opiniones y puntos de vista, subsanando los errores de subjetividad y desconocimiento, incluyendo a los beneficiarios del programa.

La evaluación de impacto requiere de una investigación que permita la comparación para evidenciar los efectos producidos por el programa.

Para ello se puede utilizar uno de los modelos siguientes:

1) **Modelo experimental clásico:** selecciona aleatoriamente un grupo experimental al que se le aplica el programa y otro control al que no se le aplica. Los grupos deben tener características similares y las mediciones se realizan antes y después.

2) **Modelo cuasi-experimental:** parecido al anterior sólo que la selección no se realiza aleatoriamente.

3) **Modelos no experimentales:** cuando no es posible contar con grupo control, puede utilizarse una de las siguientes alternativas:

- **Antes-Después:** se estudian los indicadores antes de aplicar el programa y después que éste produzca efectos.
- **Solo Después con Grupo de Comparación:** para evaluar un proyecto en marcha, como no se puede considerar un grupo control, se busca uno al que no se le aplique el programa y con características similares, para poderlos comparar.
- **Solo Después:** únicamente se miden los efectos después del programa.

Otro elemento fundamental en el diseño de la evaluación es la decisión sobre los indicadores a considerar. Al respecto es importante tener claro las características del programa y del contexto dentro del cual se aplica. Por ello, es recomendable hacer una investigación exploratoria sobre la aplicación del programa. Investigación que debe realizarse con la mayor amplitud para recoger los factores tanto cuantitativos como cualitativos que deben tomarse en cuenta en la evaluación. Es interesante conocer esta recomendación de la Unesco:

Un modelo de evaluación del impacto social debe contener componentes cualitativos capaces de generar una visión amplia sobre las repercusiones de las políticas sociales en los actores institucionales, comunitarios, grupos de población ubicados geográficamente en áreas vulnerables. Además debe generar componentes que permitan estimaciones de la participación social de la población, de sus potencialidades concretas a la luz de la ejecución de proyectos sociales y del éxito relativo que éstos logren en incorporar actores significativos (Unesco, 1990, 9).

Es necesario, antes de elaborar el diseño de evaluación para un programa, conocer la historia del mismo, para identificar los factores y actores que han influido en su desarrollo. Es recomendable realizar una investigación biográfica con los formuladores y ejecutores del programa, que debe combinarse con la discusión sobre todo el diseño evaluativo y la evaluación de la formulación. Esta biografía puede ser el punto de partida para homogeneizar criterios y ajustar los aspectos de los programas que se presten a confusión.

En cuanto a los objetivos, se pueden distinguir dos tipos de evaluación que deben analizarse de forma complementaria:

- A) La evaluación relacionada con el cumplimiento de las actividades programadas y el logro de los objetivos propuestos. De acuerdo con una serie de documentos y formatos que existen: *Planes Operativos, Manual para la operacionalización de los planes estatales de enfrentamiento a la pobreza*, etc. Realizada por las personas que trabajan en el programa y por los funcionarios de la Dirección de Planificación y Evaluación del Ministerio al que esté adscrito. Con el objetivo de conocer eficacia y eficiencia, dificultades en la realización, modificaciones en la ejecución, etc.
- B) La evaluación de impacto, es decir la investigación sobre los efectos propuestos e imprevistos de los programas sociales en la población beneficiaria. En esta evaluación es necesario cubrir los tres momentos, aun cuando se trate de programas que ya están en ejecución, se debe hacer la evaluación ex-ante que permita ajustar algunos aspectos relacionados con la formulación de los programas; la evaluación concurrente, que debe contar con la evaluación de cumplimiento para determinar si el desarrollo de los programas permite esperar los efectos deseados; la evaluación ex-post con programas que tengan un período de aplicación suficiente como para medir sus consecuencias.

Los planteamientos anteriores implican que la forma de evaluación debe combinar: autoevaluación, evaluación externa y participante.

En cuanto al modelo, como se trata de programas en curso, lo recomendable es el Modelo Solo Después con Grupo de Comparación, combinado con técnicas cualitativas. Lo ideal sería poder realizar una evaluación piloto en cada programa y en base a los resultados, elaborar un modelo de evaluación de impacto, que pueda extenderse a todas las localidades donde se aplican los programas, permitiendo las comparaciones.

Lo que nos propusimos fue realizar una investigación siguiendo el modelo de evaluación iluminativa presentado por M. R. Parlett y D. E. Hamilton (1976) que tiene como finalidad detectar el significado que tiene el programa para las personas que participan en él y contrastar esa información con las características generales del programa y de la población estudiada.

No se recurrió a grupos de comparación porque no se trataba de medir efectos, sino de conocer los aspectos que deberían incluirse en la evaluación del programa y que no se aprecian en las evaluaciones fundamentadas en registros administrativos, encuestas y observaciones, que sólo se ponen de relieve a través de técnicas cualitativas como el grupo de discusión y la entrevista abierta.

La selección de los casos a estudiar se hizo en función de las características típicas de cada uno y de los recursos con que contaba el investigador.

Area urbana: Las cuatro escuelas están ubicadas en barrios consolidados (cuentan con todos los servicios públicos y viviendas sólidas), pero rodeadas de barrios nuevos, por lo cual, en su ámbito de influencia pueden encontrarse familias con diferentes grados de pobreza, incluso familias no pobres. Incorporadas al programa Beca Alimentaria, por diferentes vías, dos fueron incluidas en la lista inicial, las otras por solicitud de la comunidad educativa que presentó un estudio socioeconómico demostrando que los estudiantes provienen de familias de escasos recursos. Las escuelas seleccionadas han mantenido contacto con la Escuela de Trabajo Social de la UCV, en dos de ellas funcionan centros de prácticas profesionales, en las otras no, pero son área de influencia de los centros. Por esta característica, forzada por las circunstancias y los recursos con que se cuenta, es factible que los niveles de conciencia y la actitud crítica, que se evidencian en los grupos sea considerablemente más alta que en otros lugares. Sin embargo, pensamos que esto debe asumirse como una situación extrema, que se contrarresta con los niveles de conciencia y actitud crítica bajos, de las participantes en los grupos rurales.

Area rural: zona periférica de un centro urbano pequeño (77.326 habitantes en 1990). Como las escuela rurales, por lo general atienden pocos alumnos (veinte y treinta en las que estudiamos), se tomaron también dos escuelas periféricas, en barrios de formación espontánea, ubicados en los alrededores de la ciudad hacia la zona rural. Estas escuelas atienden niños que habitan en la ciudad y en la zona periférica, incluida el área rural; de hecho, algunas familias de los caseríos prefieren que sus hijos se trasladen hasta estas escuelas, en lugar de asistir a las escuelas rurales.

Las técnicas utilizadas para recoger información cualitativa fueron la observación participante, la entrevista abierta y el grupo de discusión. El estudio comprendió una primera fase de observación y revisión de los registros, a fin de constatar el cumplimiento regular del programa en los dos casos escogidos. La segunda fase, consistió en entrevistas a los funcionarios ejecutores del programa. La tercera fase fue la recolección de información sobre los beneficiarios de la BA y la conformación de grupos de discusión que permitiesen detectar el significado de dicho programa para las personas incorporadas en los grupos.

Para todos los casos, la selección de los entrevistados se rigió por los siguientes criterios:

- Entre los funcionarios se seleccionó al director de la escuela, a la secretaria y a dos maestras, escogidas al azar. En las escuelas rurales los únicos funcionarios son dos maestros, así que se entrevistó a uno de ellos.
- Para la conformación de los grupos de discusión se procuraron diferentes vías de convocatoria, a fin de evitar sesgos y de reproducir los diferentes tipos de beneficiarios, sobre todo en cuanto a afiliación política, pues consideramos que era la variable que podía provocar distorsiones en la información recogida. En cuanto a los otros factores, asumimos que el equilibrio entre heterogeneidad y homogeneidad podía darse espontáneamente por la misma conformación de la población que atienden las escuelas y por la selección al azar.
- Se decidió conformar los grupos con mujeres porque ellas son las administradoras de la economía familiar y las responsables de la alimentación de los niños. También, se tuvo en cuenta la información suministrada por la evaluación realizada en el estado Lara, donde se concluyó que las mujeres son las que cobran la beca en el 98% de los casos.
- El tamaño de los grupos osciló entre un mínimo de cinco personas y un máximo de once.

De esta forma, las convocatorias para los grupos urbanos se realizaron de tres formas: unas convocadas por el personal de la escuela, otras por la asociación de padres y representantes, y otras al azar convocadas en la puerta de la escuela por los asistentes de la investigación. En las escuelas periféricas y en las escuelas rurales no existen esas posibilidades, por ello se procedió a convocar sólo por la vía del azar en la puerta de la escuela, procurando invitar madres que habitaran en zonas distintas alrededor de la escuela, a fin de evitar la existencia de vínculos de amistad o trabajo entre ellas.

Presentamos aquí dos análisis. El primero se refiere a los funcionarios, sus opiniones sobre la BA. El segundo análisis, trata sobre el significado de la BA para los beneficiarios. En ambos casos, se limitan a los aspectos socioculturales, pues el interés de este trabajo es destacar la importancia que tienen éstos en la política social y proponer su inclusión en la formulación y control de la misma.

3. EL DISCURSO DE LOS FUNCIONARIOS

Para indagar las opiniones de los funcionarios ejecutores del programa BA, en este caso, el personal docente y administrativo de las escuelas, se consideró adecuado combinar las técnicas de observación y entrevista, aplicándolas varias veces de manera informal o desestructurada y una última vez en base a guiones preestablecidos, de acuerdo con la información detectada en las visitas y conversaciones previas.

Conviene aclarar que no se utilizó el grupo de discusión con los funcionarios, por tratarse de personas que comparten actividades laborales y se ubican en una misma estructura jerárquica laboral. En estos casos, la entrevista grupal se limita a expresar lo que es aceptado por el colectivo. Como ellos constituyen un grupo en la vida cotidiana, no pueden constituirse en un grupo de discusión.

Las entrevistas se centraron en indagar opiniones sobre el programa BA y en detectar posibles efectos del programa en la escuela y en los beneficiarios.

En conclusión, se pueden resumir las opiniones de los funcionarios en los siguientes puntos:

1. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ATENDIDA

- Los identifican como pobres por características evidentes: características antropológicas, vestido, útiles escolares, vivienda.
- Acusan bajo rendimiento escolar y poca colaboración de los representantes al respecto.
- Incorporación temprana al trabajo o a la maternidad.
- En las zonas urbanas, son considerados peligrosos.
- Se detecta una concepción discriminadora hacia los extranjeros.
- No consideran a la comunidad capacitada para incorporarse a las labores de ejecución y control, sólo como receptores y colaboradores ocasionales. Esta posición puede interpretarse como consecuencia de dos factores: menosprecio de la población y rechazo a ser controlados por la comunidad.

2. VALORACIÓN DEL PROGRAMA BECA ALIMENTARIA

Las opiniones sobre el programa presentan dos tendencias generales:

- En las escuelas rurales y periféricas están de acuerdo con el programa, piensan que es bueno aunque hacen críticas y proponen modificaciones. Consideran que es una ayuda para que los niños sigan en la escuela. En esta tendencia también se ubica una secretaria de escuela urbana.
- En las escuelas urbanas, las maestras y los directores rechazan el programa. Lo califican como un programa de interés político.

3. ASPECTOS OPERATIVOS DEL PROGRAMA

En este rubro hay coincidencia, las críticas son generales:

- Por el beneficio que otorga. No están de acuerdo con el dinero; proponen programas que lleguen directamente al niño, bien sea alimentación en la escuela o, dotación de materiales y recursos pedagógicos.
- Por la selección de los beneficiarios.
- Por fallas administrativas y gerenciales (omisión de cheques y problemas de información).
- Por mecanismos de distribución estigmatizantes.
- Por las exigencias de trabajo que les acarrea.

4. EFECTOS DEL PROGRAMA

Señalan efectos negativos y positivos, los primeros pueden resumirse así:

- Distracción de las actividades docentes.
- Humillaciones y dificultades que enfrentan los representantes.
- Desviación de los beneficios hacia otros miembros de la familia y hacia otros gastos no alimentarios.
- Diferenciación entre los estudiantes: los niños que reciben beca y los que no.

También se detectan efectos positivos:

- Aumento de la matrícula.
- Disminución de la deserción.
- Mayor relación con los representantes.
- Fortalecimiento de las asociaciones de representantes.

Los aspectos positivos señalados no se contraponen a las críticas. Son efectos que otros programas pueden producir. Si en la escuela funciona un comedor escolar para todos, es probable que también aumente la matrícula y disminuya la deserción.

5. PROPOSICIONES PARA LA POLÍTICA SOCIAL

Todos los funcionarios propusieron alternativas:

- Pago extra para ellos por las horas de trabajo que le dedican al programa.

- Cambiar el programa por comedores escolares o cestas con los alimentos básicos.
- Suprimir el pago de dinero, cambiarlo por alimentos para el niño.

Las propuestas de modificaciones registradas buscan aumentar la eficacia, garantizando una mejor alimentación de los estudiantes, y disminuir los efectos negativos, evitando las irregularidades y los usos no previstos, e intentado contrarrestar los reforzamientos de la dependencia y la estigmatización.

4. EL DISCURSO DE LOS BENEFICIARIOS

El análisis de los discursos producidos en los grupos de discusión se realizó construyendo una serie de categorías en función de la lectura, identificando los aspectos previstos en la guía para la discusión, añadiéndole las cuestiones nuevas que surgieron a lo largo de las discusiones. Evidentemente, con este análisis no agotamos todas las posibilidades que los discursos ofrecen. Necesariamente, nos hemos limitado a destacar los contenidos que se correspondían con los objetivos de esta investigación, con el propósito de establecer semejanzas y diferencias respecto a las otras evaluaciones y las entrevistas a los funcionarios.

La información obtenida de los grupos de discusión realizados con beneficiarias del programa Beca Alimentaria puede resumirse y organizarse bajo las mismas categorías que se utilizaron para clasificar la información obtenida en las entrevistas con los funcionarios:

1. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ATENDIDA

1.A. Problemas sociales:

- El problema social más importante para las participantes urbanas es la violencia, tanto la delictiva, como la proveniente de los centros de poder que permiten el aumento del costo de la vida, y no protegen ni defienden a la población del tráfico de armas y drogas.
- Los grupos rurales identificaron como problema fundamental el alto costo de la vida y la corrupción gubernamental. También hablaron de la violencia, pero en este caso definida en función de los atropellos de los funcionarios, concretamente la policía.
- Otro aspecto que se verifica en las discusiones de grupo es el referente a las dificultades de integración que tiene la población en situación de pobreza, que los aparta incluso de los programas destinados a ellos.

1.B. Mecanismos de adaptación:

- En cuanto a los mecanismos de adaptación a la crisis económica señalaron los siguientes: ahorro en la vestimenta, cambios en los lugares donde comprar en busca de las ofertas, constitución de grupos de consumidores que compran al mayor, endeudamiento con los comerciantes, máximo aprovechamiento de los recursos, mayor incorporación al trabajo (doble jornada o incorporación de otros miembros de la familia).
- En los grupos rurales se habló de los siguientes mecanismos de adaptación: orientar las compras de alimentos hacia lo más barato y reducir las cantidades, disminuir el número de comidas al día, endeudarse, prescindir de viajes y actividades recreativas, procurar otros ingresos por incorporación al trabajo de otros miembros de la familia y realización de trabajos temporales, solidaridad de los familiares que comparten los ingresos.

1.C. Aspiraciones para el futuro:

- En cuanto a las aspiraciones para el futuro, tanto en los grupos rurales como en los urbanos, las participantes muestran preocupación por la educación de sus hijos, pues ven muchas dificultades para que continúen sus estudios. Otras expresaron que no se pueden tener expectativas buenas de los niños que están creciendo en situación de pobreza. Varias intervenciones se refirieron a que las posibilidades futuras dependen del esfuerzo personal e individual. Sobre todo se detectó en las discusiones que no están esperando una solución por parte del gobierno para los problemas que las agobian.
- Sobre los proyectos para el futuro, algunas participantes urbanas plantearon sus planes de mudarse a ciudades más pequeñas y con menos violencia o también enviar a los hijos a estudiar fuera de Caracas.

2. VALORACIÓN DEL PROGRAMA BECA ALIMENTARIA

- El programa Beca Alimentaria (BA) fue muy criticado en los grupos urbanos por considerarlo un engaño que pretende demostrar la preocupación del gobierno por el pueblo, pero que no compensa los efectos económicos de las otras medidas gubernamentales; «una limosna humillante»; «una burla»; «un acuerdo con los empresarios para que continúen aumentando sus ganancias».
- Las participantes en los grupos rurales identifican el programa BA como una ayuda, aunque tenga como finalidad procurar el voto. También hubo críticas, porque acostumbra a las personas a recibir sin el esfuerzo de luchar por sí mismos.

3. ASPECTOS OPERATIVOS DEL PROGRAMA

- Tanto los grupos urbanos como los rurales identifican fallas en los mecanismos de selección que se interpretan como ventajismo de los funcionarios que le otorgan la beca a sus amigos, o como ineficacia por parte de los mismos.
- En los grupos urbanos, las participantes expresaron disgusto por los traslados y la cantidad de tiempo que deben invertir en los operativos especiales de distribución y por la propaganda del gobierno. También solicitaron información sobre la justificación y los objetivos del programa.
- Tanto en los grupos urbanos como en los rurales hubo quejas sobre otro programa que se asocia a la Beca Alimentaria: la Distribución de Útiles y Uniformes Escolares, porque los uniformes que les entregan no se corresponden las tallas con las edades de los niños.
- En los grupos rurales hablaron de errores en los cheques de BA.

4. EFECTOS DEL PROGRAMA

A continuación la lista de los efectos mencionados por las participantes, tanto urbanas como rurales:

4.A) Positivos:

- Los beneficios del programa permiten adquirir alimentos u otros artículos necesarios para el niño y toda la familia.
- El programa BA ha propiciado las relaciones directas entre los representantes y los funcionarios de los centros educativos.

4.B) Negativos:

- En los casos de padres irresponsables, la beca se convierte en un recurso que se despilfarra, en lugar de ser una contribución para el desarrollo del niño.
- Por la selección de beneficiarios, la beca establece diferencias entre los niños que pueden implicar estigmatizaciones y rivalidades.
- La propaganda sobre el programa tiene efectos negativos para algunos beneficiarios que la consideran inapropiada.
- Algunos comerciantes abusan y procuran obtener ganancias del programa cobrando un sobreprecio en los productos que se cambian por bonos.

5. PROPOSICIONES PARA LA POLÍTICA SOCIAL

En cuanto a las proposiciones que hicieron las participantes, se pueden identificar las siguientes:

- Utilizar el dinero invertido en el programa para mejorar los servicios sociales tradicionales: atención de niños abandonados, hospitales, etc.
- Invertir el dinero de la beca en comedores escolares.
- Bajar el costo de la leche.
- Organizar cooperativas de consumo.
- Que las organizaciones religiosas se encarguen de la selección de beneficiarios y de la distribución de los beneficios.
- Crear programas de becas de estudio para que los niños puedan acceder a niveles educativos superiores.
- Seleccionar los beneficiarios a través del estudio de la situación familiar.
- Aumentar los salarios para que contrarreste la inflación.
- Desarrollar una política de atención integral hacia la infancia que garantice educación, alimentación y atención sanitaria.
- Que el beneficio se aumente.
- Invertir el dinero del programa en subsidios indirectos que permitan mantener controlados los precios de los alimentos básicos.

CONCLUSIONES

En este estudio ensayamos una metodología de investigación evaluativa que incluye técnicas cualitativas de recolección de información sobre los participantes en la política social, tanto funcionarios como beneficiarios. A continuación, presentamos el contraste entre las conclusiones alcanzadas por las evaluaciones anteriores y las conclusiones de la investigación que realizamos.

1) Características de la población

Una de las evidencias que muestra esta investigación, es la imposibilidad de beneficiar a la población más necesitada. Esta limitación del programa ya la habían expresado algunos de sus diseñadores y se asumió como tal. Por ello se realizó un censo de población no escolarizada, con la finalidad de hacerlos

beneficiarios del programa, sin embargo el beneficio solo se les entregó dos veces, sin que pudiésemos aclarar las razones que motivaron la suspensión. Eso nos parece lamentable, porque era una vía que podía haber acercado a los niños no escolarizados hacia una formación básica.

Los grupos de discusión, permiten valorar la importancia de la violencia en la vida cotidiana de los habitantes de los barrios de Caracas, fenómeno que afecta también a otras ciudades. Es importante destacar como las participantes en los grupos, tanto urbanos como rurales, se sienten atropelladas por el gobierno, representado por los funcionarios, especialmente la policía. Ese atropello se realiza a través del abuso de poder, el maltrato a la población y la corrupción administrativa. Por eso no es de extrañar que las participantes, acosadas por esa violencia y por la crisis económica, que también es una forma de violencia, consideren el programa Beca Alimentaria como una burla o, en el mejor de los casos, como una ayuda insuficiente. Algunas de ellas culpan a ese gobierno que les da la beca del deterioro diario de sus condiciones de vida.

Consideramos muy interesante, respecto a la visión de futuro en la ciudad, la búsqueda de alternativas para los jóvenes, por lo cual algunas piensan en mudarse o enviarlos a estudiar fuera de Caracas, para evitar que sean víctimas o victimarios de esa violencia.

También los grupos urbanos permiten pensar que la crisis vivida ha propiciado una mentalidad menos dependiente del gobierno, pues no están esperando que les soluciones los problemas, más bien procuran por ellos mismos mecanismos para reducir los gastos y aumentar la producción. No obstante, la magnitud de la problemática exige una acción conjunta población-gobierno para enfrentarla con posibilidades de éxito.

Respecto a los comentarios de los funcionarios, nos muestran parte de la realidad de los programas sociales: las dificultades en las relaciones entre ellos y la población. Por un lado, se quejan de poca colaboración y por otro lado, subestiman a los beneficiarios cuando consideran que no deben colaborar en la ejecución de los programas.

Puede apreciarse aquí un tipo de información que las investigaciones con técnicas cuantitativas no logran obtener y que es necesaria como complemento de la descripción estadística de la población, a la hora de decidir sobre programas sociales.

2) Valoración del Programa

Los estudios realizados a través de encuestas concluyen con una valoración positiva del programa, mientras que la investigación que realizamos presenta otro panorama. Efectivamente, hay participantes que califican el programa favorablemente, pero esto se da en las zonas rurales principalmente. En el área

urbana las pocas persona que dicen que el programa es bueno, también proponen que se cambie por otro. Tanto funcionarios como beneficiarios de los grupos urbanos hicieron fuertes críticas al programa, que difícilmente se hubiesen recogido a través de preguntas cerradas. El grupo de discusión y la entrevista abierta permitieron detectar cómo este tipo de programa se valora negativamente como una humillación y una burla. Consideramos que las diferencias en la valoración están condicionadas en gran medida por los niveles de conciencia y autoestima y estamos de acuerdo con las críticas presentadas, pues pensamos que, a la larga, este tipo de programas contribuye a disminuir la autoestima de los beneficiarios o, en el mejor de los casos, aumenta el descontento y profundiza la separación entre la población beneficiaria y las élites gobernantes que los estigmatizan dándoles una limosna.

3) Aspectos operativos del Programa

En la investigación que realizamos se plantean críticas a los mecanismos de selección. Los estudios con encuestas identificaron la no incorporación de familias en situación de pobreza y detectan que hay familias que no requieren del beneficio y lo reciben. La evaluación de procesos del CONASSEPS, también hace referencia a este inconveniente, pero no pueden apreciar la importancia valorativa que tiene para las beneficiarias.

Sobre este punto es importante destacar, que los errores, tanto de selección como de emisión de cheques, y la falta de información sobre los mecanismos de selección, anulan, en términos de percepción por parte de las beneficiarias, uno de los efectos positivos del programa señalado en la evaluación del CONASSEPS, la reducción de la discrecionalidad de los funcionarios. En los grupos de discusión urbanos, las beneficiarias afirman que las maestras tienen poder de decisión sobre quién recibe la beca. En los grupos rurales, aunque no lo mencionaron explícitamente, si responsabilizaron a los maestros de la exclusión de los niños que faltan a la escuela y de los errores en los cheques. Es decir, se pierde un aspecto importante, especialmente cuando se piensa que Venezuela es un país atacado por el mal de la corrupción administrativa en todos los sectores y niveles de la sociedad, y que una característica de la política social a la que todos estamos acostumbrados es la práctica clientelar y el amiguismo. Quizás hubiese sido más útil el dinero invertido en propaganda, si se hubiese informado a la población sobre los esfuerzos para disminuir la influencia de esos factores y educar al respecto.

También hay que señalar las fallas y los inconvenientes a los que aluden los funcionarios y las beneficiarias en nuestro estudio. De nuevo, sólo la investigación de CONASSEPS, incluye entre sus conclusiones algunas de ellas (la queja sobre recargo de trabajo de los funcionarios). Pero, también es importante considerar las protestas de las beneficiarias por irregularidades en los cheques y por las colas y traslados que les exige la participación en el programa. No se puede dejar de mencionar lo relativo al programa Distribución de

Útiles y Uniformes Escolares, que se considera como otro programa, pero para las beneficiarias es parte de la Beca Alimentaria. La entrega a través de operativos masivos y los errores en las tallas constituyen dos problemas serios que denuncian las beneficiarias.

Tampoco se ha realizado una campaña educativa que permita reforzar los objetivos del programa. No se trata tan sólo de mejorar los ingresos si se pretende influir sobre la salud y el rendimiento educativo de los niños.

La propaganda del programa, orientada con fines políticos más que informativos y educativos, también es un aspecto operativo, en la medida que representa parte de los gastos del programa y no significa un aporte para el mismo.

4) Efectos

Sobre los efectos positivos todos coinciden en afirmar lo evidente, el programa permite a las familias beneficiarias un ingreso extra.

Los dos estudios realizados con encuestas no se percatan de uno de los efectos que nos parece más importante, por lo que puede significar a largo plazo: el fortalecimiento de las asociaciones de representantes y de las relaciones entre éstos y la escuela.

Los efectos negativos pasan desapercibidos en las dos encuestas. Consideramos que éste es el aporte fundamental de la evaluación participante y de las técnicas cualitativas. El estudio del CONNASSEPS, que sólo se refería a procesos detectó algunos (como el desvío del beneficio hacia otros miembros de la familia o hacia otros fines no alimentarios), gracias a la utilización de técnicas abiertas como la observación y la entrevista.

En este sentido consideramos muy importante la molestia de algunas beneficiarias porque se sienten subestimadas por el gobierno que pretende lograr su aprobación con tan poca cosa, al mismo tiempo que otros sectores de la población continúan enriqueciéndose a través de métodos ilegales y abusivos.

Otro elemento que puede tener consecuencias negativas es la diferenciación entre los niños, pues no se les educa sobre los motivos y objetivos del programa ni tampoco sobre las razones por las que unos reciben y otros no.

5) Proposiciones sobre política social

En las discusiones de grupo surgieron varias proposiciones que demuestran que los beneficiarios también tienen ideas sobre cuales pueden ser las vías más adecuadas para apoyarlos. Escucharlos y estimular su capacidad comprensiva y creativa puede ser un factor fundamental para desencadenar nuevos modelos

de política social, adaptados a los requerimientos y potencialidades de las localidades.

Esta investigación evidencia la necesidad de evaluar y reformular las políticas sociales a nivel local. De esta forma, los programas que se desarrollen, tendrán en cuenta los múltiples factores que actúan sobre las condiciones de vida de la población. Pueden identificarse las características que se evalúan a través de los indicadores de pobreza y desarrollo que se manejan a nivel nacional como son: estratificación social a través del método Graffar modificado por Méndez Castellano; familias que se encuentran por debajo del umbral que señala el método de las líneas de pobreza; cobertura de servicios públicos, actividades económicas de la zona y fuentes de ingreso de la población. También pueden detectarse aspectos institucionales y socioculturales que influyen en la ejecución, valoración y aprovechamiento de los programas de intervención, y redes de interacción que facilitan o dificultan la superación de los problemas.

Queremos añadir en estas conclusiones algunas reflexiones globales sobre el contexto en que se enmarca el programa, con relación a los comentarios que se hicieron en los grupos sobre la situación económica, social y política de Venezuela.

Uno de los objetivos del VIII Plan de la Nación expresado en la estrategia del Compromiso Social: «crear las bases para generar niveles de empleo productivo e ingresos adecuados», no se cumplió y cada día son mayores las dificultades para acceder a un trabajo adecuadamente remunerado.

La información de campo corrobora lo planteado en el análisis de la formulación sobre la inconveniencia del contexto institucional del sector social público para desarrollar algunos programas.

En el caso específico de Beca Alimentaria, los funcionarios de las escuelas se quejan del trabajo extra, pero no aceptan la colaboración de la comunidad. Con esa mentalidad es muy difícil desarrollar una política social que promueva la participación y la interdependencia, que potencie la creatividad y la organización de la población.

Muchas de las dificultades del programa tienen que ver con la incapacidad del organismo encargado, el Ministerio de Educación, para actualizar la información y controlar la programación de actividades.

Los criterios políticos, que tienen más peso que los criterios técnicos en la toma de decisiones, provocan también múltiples inconvenientes. La propaganda del programa tiene un efecto negativo sobre algunos beneficiarios.

No podemos dejar de mencionar la alusión a la represión que hicieron algunas participantes en los grupos. Los organismos del Estado, encargados de

mantener el orden, someten a la población pobre, ese es el componente oscuro de la política social, su lado feo, que a veces concentra más recursos que los programas destinados a elevar la productividad o mejorar la salud.

Desde el punto de vista metodológico, esta investigación nos permite concluir con algunas recomendaciones para la evaluación de programas sociales:

- 1) Es evidente la importancia que tiene reconstruir la historia de los programas sociales como parte de la investigación evaluativa, pues nos ayuda a entender algunos aspectos relacionados con la valoración, los procesos y la vigencia de los objetivos. En el caso estudiado, la urgencia con que se instauró el programa, obligó a tomar decisiones globales que en algunos casos implicaron serias dificultades, por ejemplo la ubicación de las entidades bancarias de acuerdo con la división política del territorio, no en función de la proximidad a la escuela. Otra dificultad provocada por el apresuramiento fue la necesidad de asumir como único mecanismo de focalización la ubicación de la escuela en zona de pobreza, en lugar de complementarlo con un estudio de campo.
- 2) Otro aspecto fundamental es conjugar evaluación de procesos y evaluación de efectos, pues los unos dependen de los otros.
- 3) Igualmente queremos resaltar la importancia de acudir a diversas fuentes de información. Es fundamental consultar a los beneficiarios, pero procurando cubrir las diferentes posiciones que ellos pueden tener respecto al programa.
- 4) Para aproximarnos mejor a la realidad del programa, se requiere la utilización de diversas técnicas, cuantitativas y cualitativas, que nos permitan ir más allá de la descripción numérica hacia la comprensión de las acciones, las relaciones y los valores que participan en los procesos y efectos de los programas sociales.
- 5) Consideramos que el grupo de discusión es una técnica adecuada para comprender la perspectiva de los beneficiarios, pues posibilita superar las barreras de las respuestas verbales estereotipadas y aproximarse a la interpretación de la realidad que sirve de sustento a los juicios y acciones de la población.

Finalmente queremos hacer algunos comentarios sobre la política social. La experiencia que hemos tenido investigando el Plan de Enfrentamiento a la Pobreza y el Programa Beca Alimentaria, nos convence de la importancia de orientar los programas sociales hacia la acción social comunitaria, las organizaciones y la resolución de los problemas de producción y distribución por parte de los afectados. Los programas que se limitan a ofrecer una ayuda a nivel individual y familiar, no permiten impactar en forma colectiva y a largo plazo, no contribuyen a superar la pobreza.

Como epílogo a esta investigación queremos destacar los resultados electorales en diciembre de 1993. Ganó la oposición, representada por el doctor Rafael Caldera, apoyado por disidentes de su antiguo partido, COPEI, y por fuerzas de izquierda. El nuevo equipo de gobierno, propone desde el Ministerio de Educación un programa para reorientar los recursos de la Beca Alimentaria, el Proyecto Alimentación Escolar, que pretende contratar el servicio de al menos una comida diaria para los niños en la escuela. La idea es que las comunidades se organicen en asociaciones sin fines de lucro con la finalidad de garantizar ese servicio. La justificación de este proyecto enuncia las siguientes limitaciones de la Beca Alimentaria:

- Restricciones administrativas producto del excesivo centralismo: elaboración de la data control de los beneficiarios, proceso de otorgamiento, distribución y pago del beneficio a nivel central, lo cual trae como consecuencia que los pagos se realicen cada dos meses.
- Dificultad para el cobro de la beca y el cambio de los bonos en las zonas rurales, indígenas y fronterizas; elevados costos de traslado a los centros de acopio.
- Deficiencias en los mecanismos de selección, por cuanto no se tomó en cuenta la situación socio-económica de los alumnos, sino la ubicación de los planteles en zonas de pobreza crítica, sin considerar la heterogeneidad de la población inscrita.
- Uso inadecuado de los beneficios por parte de algunos padres y/o representantes, quienes los utilizan para otros fines y no para atender las necesidades alimentarias de sus hijos.
- Falta de participación de las comunidades, en la solución de los problemas que afectan a sus hijos en la escuela, afianzando en la población el carácter paternalista del Estado. (Ministerio de Educación, 1994, 3)

Este pequeño diagnóstico, coincide con algunas de nuestras conclusiones. También, se propone una alternativa orientada por algunos de los lineamientos que hemos presentado: adecuar los programas a la situación que vive cada comunidad, aumentando la participación de ésta en la formulación, ejecución y evaluación de los mismos. Pensamos que la idea del proyecto es acertada en la medida que permite diferenciaciones locales, aprovechando los recursos con que cuenta cada comunidad y comprometiendo a los beneficiarios en el diseño y control del programa. Sin embargo, el documento de presentación no puede definirse como un proyecto, presenta fallas en la formulación de los objetivos, las estrategias no se han diseñado en forma explícita y no se incluye una campaña de promoción y asesoramiento a las comunidades para la constitución de las organizaciones y el diseño de sus proyectos, aspectos todos que podrían superarse.

BIBLIOGRAFIA

- Alvira Martín, Francisco (1991). *Metodología de la evaluación de programas*, Colección Cuadernos Metodológicos, No. 2, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Ander-Egg, Ezequiel (1984). *Evaluación de programas de trabajo social*, Humanitas, Buenos Aires.
- Briones, Guillermo (1991). *Evaluación de Programas Sociales*, Editorial Trillas, México.
- Castro, Gregorio y Patricio Chávez (1991). *Metodología para la evaluación de impacto de proyectos sociales*, CONADE-PNUD-Unesco-UNICEF, Quito.
- CONASSEPS. 1992. *Programa Beca Alimentaria. Evaluación de procesos*, Caracas.
- Cook, Thomas y Charles Reichardt (1974). *Qualitative and quantitative methods in evaluation research*, Sage, Beverly Hills.
- De Venanzi, Augusto (1992). *La política social compensatoria en Venezuela: métodos de evaluación de su impacto*, PNUD-Ministerio de la Familia, documento de trabajo, Caracas.
- _____ (1992). *Criterios de evaluación internacional para la evaluación de programas sociales*, PNUD- Ministerio de la Familia, documento de trabajo, Caracas.
- Espinoza Vergara, Manuel (1983). *Evaluación de proyectos sociales*, Humanitas, Buenos Aires.
- Floreál, Formi (1988). *Formulación y evaluación de proyectos de acción social*, Humanitas, Buenos Aires.
- Franco, Rolando y Cohen, Ernesto (1988). *Evaluación de proyectos sociales*, Ediciones Gel, Buenos Aires.
- Hurtado, Ruth (1991). *Evaluación de la distribución de la Beca Alimentaria en el Estado Lara*, Ministerio de la Familia, Barquisimeto.
- Ibañez, Jesús (1986). *Más allá de la sociología*, Siglo XXI, Madrid, segunda edición.
- Martel, Armando (1991). *Evaluación de la política social*, Informe PNUD/Ministerio de la Familia, Caracas.
- Mateo, Cristina (1992). *Política social y evaluación de programas sociales*, Ponencia Seminario sobre Seguridad Social en Venezuela, Caracas, 29 y 30 de mayo.
- _____ (1993). *Políticas de enfrentamiento a la pobreza. El caso venezolano (1989-1992)*, Trabajo de Ascenso, Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

- Ministerio de Educación (1994). *Proyecto Alimentación Escolar*, mimeo, Caracas.
- Ministerio de la Familia (1991). *Evaluación del programa Beca Alimentaria*, mimeo, Caracas.
- Parlett, M. R. y D. H. Hamilton (1976). *Evaluation as illumination: a new approach to the study of innovatory programs*, en G.V. Glass (ed.), *Evaluation studies review annual*, Sage, Beverly Hills.
- Patton, Michael y Quinn. 1978. *Utilization focused evaluation*, Sage, Beverly Hills.
- _____ (1980). *Qualitative evaluation methods*, Sage, Beverly Hills.
- _____ (1981). *Creative evaluation*, Sage, Beverly Hills.
- _____ (1983). *Practical evaluation*, Sage, Beverly Hills.
- Pichardo Muñoz, Arlette (1989). *Evaluación del impacto social. Una metodología alternativa para la evaluación de proyectos*, Edit. de la Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.
- _____ (1991). *Evaluación del impacto en otras realidades diferentes a la ecuatoriana*, Taller, CEPLA, Quito.
- Rossi, Peter y Howard E. Freeman (1989). *Evaluación. Un enfoque sistemático para programas sociales*, Trillas, México.
- Stufflebeam, D. L. y A. J. Shinkfield (1987). *Evaluación sistemática. Guía teórica y práctica*, Paidós/MEC, Madrid.
- Unesco (1990). *Propuesta de un instrumento para la intervención en políticas sociales integradas*, mimeo, Caracas.
- Valbuena Paz, Antonio (1983). *Evaluación para el mejoramiento de la calidad de vida*, mimeo.
- _____ (1982). *Métodos y técnicas utilizadas para evaluar programas y proyectos de acción social. El caso de Venezuela*, Unesco, París.